

UN RESIDENTE DE LA SARDÁ... ¡ES COSA SERIA!

Un residente de la Sardá ama su Hospital por sobre todas las cosas, incluyendo su club favorito (si sexo masculino) o su perfume para la noche (si sexofemenino).

Para un residente de la Sardá, no hay nada mejor... que otro residente de la Sardá, y esta definición es absolutamente original.

Un residente de la Sardá va del Hospital a su casa y de su casa al Hospital, es decir, no pierde el tiempo en ridículos placeres mundanos.

Un residente de la Sardá, cuando otros discuten frente al planígrafo por a quién le toca las guardias de sábados, domingos y feriados, se ofrece inmediatamente. Porque comprende que es su gran posibilidad de aprender más y mejor; y porque advierte que se gana el respeto de los demás, que continuarán cediéndole sus guardias de los feriados.

Un residente de la Sardá no tiene jamás relaciones heterólogas ni homólogas con médicos de otros hospitales porque sabe que pueden contaminarlo. ¿A qué tipo de relaciones hacemos referencia? Intelectuales, por supuesto.

Un residente de la Sardá jamás discute con sus jefes. Sabe que si ellos se equivocan es a propósito, para así obligar a pensar a los demás.

Un residente de la Sardá si faltan enfermeras, trabaja de enfermera; si faltan mucamas, trabaja de mucama, porque sabe que al final tendrá su premio, si no en este mundo, con seguridad, en el otro.

Un residente de la Sardá cree en la alimentación a pecho y en el calostro más que en la dopamina y en el vino tinto. No comprende cómo su uso no se ha generalizado para tratar incluso los problemas de conducta y para erradicar la violencia de las canchas de fútbol.



Un residente de la Sardá sabe que tiene su porvenir asegurado o como neonatólogo o como baby sitter, pero zafar, zafa seguro y manejar un taxi, ¡jamás!

Un residente de la Sardá podrá no saber mucho de matemáticas o de cábalas pero menos de 28 y más de 42 son números que siempre logran ponerlo nervioso.

Un médico residente de la Sardá jamás lee el diario, Billiken o Playboy, sólo "Manejos integrales en Neonatología".

Un residente de la Sardá comerá cualquier cosa y cuando pueda, excepto que su paciente tenga residuo bilioso. En ese caso, ambos ayunarán hasta la curación del recién nacido (o hasta la internación conjunta para interacción continua, del sudichomédico gravemente desnutrido).

Un residente de la Sardá se lava las manos antes y después de cualquiera de sus actos públicos o privados porque así está condicionado. No hacerlo ya sabe que le producirá cortocircuitos cerebrales e inestabilidad emocional.

Un residente de la Sardá jamás dice malas palabras o exabruptos. Cuando quiere desorientar a un individuo de mala entraña dice "que se mantenga en el rango de termoneutralidad".

Un residente de la Sardá si tiene frío no usa campera. Se coloca en cambio un gorrito y se envuelve en una lámina de plástico. Los más "mimosos" piden se les aplique el "plan canguro".

Un residente si está deprimido no va al psicólogo. Se hace un Dextrostix para descartar hipoglucemia.

Un residente femenino de la Sardá no queda embarazada por fallas en su planificación familiar, si no porque en la Maternidad los embarazos se producen por un "virus contagioso".

Un residente de la Sardá no toma apuntes en las clases a propósito, y lo hace con toda humildad, porque no quiere llegar a saber más que sus instructores y así ponerlos en ridículo ante los rotantes.

Dr. Miguel Larguía, 1987

